

FLACSO

**LAS ECONOMIAS DE EXPORTACION
EN EL CONTEXTO DE LOS ANDES**

Heracio Bonilla*
No. 8



FLACSO
SEDE ECUADOR

Conferencias

**LAS ECONOMIAS DE EXPORTACION
EN EL CONTEXTO DE LOS ANDES**

Heracio Bonilla*
No. 8

*** Coordinador del Area de Historia FLACSO-Ecuador**

**LAS ECONOMIAS DE EXPORTACION
EN EL CONTEXTO DE LOS ANDES¹**

**Heracio Bonilla
FLACSO, Sede Ecuador**

8

¹ Ponencia presentada al VII Congreso de Historia de Colombia, Universidad del Cauca, 19-23 de Noviembre de 1990.

FLACSO - SEDE ECUADOR
Serie Conferencias No. 8
Edición preparada por la
Unidad de Publicaciones de FLACSO
Impresión: Imprenta FLACSO
Quito Ecuador, Enero 1991

**"Los criterios vertidos son exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen el
criterio de FLACSO"**

LAS ECONOMIAS DE EXPORTACION EN EL CONTEXTO DE LOS ANDES

Una de las consecuencias de la conquista española fue la extraversion de las economías andinas, con la consiguiente constitución de su sector externo como sector dominante. La obvia importancia de este sector explica la atención que atrajo, traducida en la existencia de estudios sobre su funcionamiento y sus límites. Pero esos estudios no han prestado todavía la atención suficiente a los eslabonamientos internos que genera su funcionamiento, ni mucho menos comparan los resultados de diversas experiencias nacionales. Como una manera de avanzar en el conocimiento de las economías andinas en el siglo XIX, y de comprender las razones de su diferenciación nacional, esta ponencia presenta, desde una perspectiva comparada, el balance del desempeño de aquellas economías de exportación, así como su impacto sobre el conjunto de la economía.

Es bien conocido que durante el período colonial las economías de los Andes centrales gravitaron en torno a la extracción y a la exportación de los metales

preciosos. Ese gran ciclo minero dio paso a una fase de contracción que, *grosso modo*, cubre la primera mitad del siglo XIX.² La reinsertión de estas economías al mercado internacional, desde mediados de ese siglo, está asociado al guano, en el caso del Perú, a la plata, en el caso de Bolivia, y al cacao, en el caso del Ecuador.

Las exportaciones del cacao ecuatoriano no habían excedido hasta 1880 300,000 quintales de 46 kgs., correspondiendo a su fase de auge a los años entre 1884 y 1917, con un promedio anual de 500,000 quintales entre esos años, hasta alcanzar un pico de 1'008,767 qq. en 1917, antes de ingresar a un colapso definitivo inmediatamente después, como consecuencia de la competencia internacional y de la destrucción de los cultivos por la acción de una serie de plagas.³

La unidad productiva dominante era la plantación cacaotera, pero el proceso productivo comprendía tanto el sembrío de la planta a cargo de jornaleros directamente controlados por el propietario, y, sobre todo, el cultivo por parte de un conjunto de sembradores, quienes transferían la planta madura al término de cinco años como promedio, recibiendo como pago entre 0.20 y 0.40 sucres por mata. Se estima que hacia 1900 las plantaciones contaban con unos 15,000 trabajadores,⁴ mientras que unas treinta familias eran propietarias del 70 % de las tierras de los distritos cacaoteros.⁵

El proceso productivo no representaba costos monetarios significativos y fundamentalmente estaba basado en el uso extensivo de la tierra y en la aprobación de la renta generada por los sembradores. Se ha calculado que 1000 matas de cacao producían 10 quintales, siendo el costo promedio por quintal de 7.29 sucres. Si se considera, por otra parte, que el precio en Guayaquil por cada quintal oscilaba entre

20 y 25 sucres, resulta que la tasa de ganancia era de un 325 %, cifra que incluye la renta percibida por el terrateniente.⁶

La estructura de esta economía de exportación, por consiguiente, es suficientemente clara. Su base eran plantaciones cuyo éxito y fracaso estuvieron estrechamente asociados a las vicisitudes del mercado internacional, a la oferta disponible de la tierra y a la apropiación de la renta generada por los productores directos. Modernismo y arcaísmo combinados con eficiencia, en suma, constituyeron el mecanismo que generó un producto y cuya exportación representó en su fase de auge cerca de las dos terceras partes del valor total de las exportaciones ecuatorianas.⁷

El valor de retorno generado por el cacao para la economía ecuatoriana debió haber sido considerable, habida cuenta de la insignificancia del capital extranjero en la producción y comercialización del producto, aunque su distribución era muy desigual por la alta concentración de la propiedad y de la comercialización. Pero lo que importa aquí enfatizar es la significación de los enlaces establecidos a lo largo de la circulación interna de la renta cacaotera, dimensión que la literatura teórica e histórica a menudo soslaya. Se trata, en efecto, no sólo de la bien conocida fisura regional entre costa y sierra asociada al dinamismo de la economía cacaotera, con su correspondiente correlato político representado por la revolución liberal de 1895, sino de la diversificación económica representada por la emergencia de un dinámico sector industrial, financiero y mercantil, como resultado del tratamiento, del financiamiento y de la comercialización de la así llamada "pepa de oro". Sectores muy modernos de la economía, cuyo funcionamiento obedeció a claras reglas capitalistas, y que sin embargo estuvieron asentados en no menos claras formas precapitalistas de

producción.

Esos enlaces, no obstante, fueron presumiblemente más vastos y complejos, pero cuya naturaleza se ignora por la inexistencia de estudios precisos sobre este problema. La presencia de empresas económicas requirieron de bienes de capital por rudimentarios que éstos fueran, de la misma manera que un dinámico mercado urbano y rural generó una demanda por artículos de consumo que, al ser satisfechos, sin duda articularon a otros espacios y a otros sectores económicos. La indagación de las características de estos enlaces adicionales debiera constituir la agenda de las investigaciones futuras.

En el caso del Perú, los años entre 1840 y 1879 constituyen el ciclo de su reinsertión dentro del mercado internacional, y en el cual el guano de las islas asumió el liderazgo. Fueron cerca de 10 millones de toneladas de guano las exportadas durante este período, y cuya venta generó cerca de 750 millones de pesos, o 150 millones de libras esterlinas, monto que representaba aproximadamente el 15 % del producto nacional. De este total, entre el 65 y el 71 % representaron el valor de retorno.⁸ Por otra parte, el valor de las exportaciones era alrededor del 60 % del conjunto,⁹ mientras que en términos de ingresos fiscales su aporte representó cerca de las dos terceras partes del total.¹⁰

En contraste con la experiencia ecuatoriana, el peso del capital británico, via préstamos al Estado, fue significativo en el caso del Perú, y este capital tuvo también una significativa participación en la comercialización del fertilizante peruano. Por otra parte, la naturaleza de la explotación guanera, así como la localización de las islas, impidieron el establecimiento de eslabonamientos sectoriales y espaciales significativos. Por ejemplo, en el caso del sector minero, el otro sector importante de

la economía peruana de esa época, la formación de capital y su desarrollo prescindieron de los recursos generados por el guano.¹¹ Por consiguiente, los cambios inducidos en la economía peruana como consecuencia del desarrollo de la explotación guanera deben examinarse vía la redistribución que hizo el Estado de la renta captada, es decir ese 65 y 71 % retenido pese a la significativa presencia del capital europeo en la comercialización del fertilizante.

Los resultados de las investigaciones realizadas hasta ahora¹² señalan que el Estado gastó 80 % de esta renta en transferencias no productivas y el otro 20 % en ferrocarriles. Estos últimos beneficiaron, en el largo plazo, a aquellas empresas extranjeras y nacionales cuya producción estuvo volcada al mercado internacional. Pero es el destino de ese 80 % utilizado el que requiere mayor atención. De manera indirecta, una mínima parte del capital utilizado para reactivar la agricultura de exportación provino del pago que recibieron por la manumisión de sus esclavos. Pero una parte importante de esa renta incrementó la demanda interna al ser utilizada en el pago de salarios, jornales, comisiones, etc. Por lo mismo, el Estado al redistribuir de esa manera la renta creaba las condiciones para expandir y profundizar el mercado interno, pero esa posibilidad fue truncada al desplazarse esa demanda hacia el exterior a través de un sistemático incremento de las importaciones foráneas. Ese desenlace fue el resultado de un tipo de cambio que mantuvo sobrevaluada la moneda, del flujo monetario que elevó los costos domésticos y destruyó la competitividad de las empresas, y de la opción política de la clase dominante orientada a la profundización de sus vinculaciones externas en lugar de destruir la matriz productiva colonial, y por consiguiente expandir el mercado interno.

La experiencia de Bolivia con la plata en el siglo XIX constituye un caso distinto en lo que concierne a los eslabonamientos internos generados por las economías de exportación. Como se sabe, durante el conjunto del período colonial las minas de Potosí fueron el sustento de la economía boliviana de ese entonces, proceso que se interrumpe bruscamente en el contexto de las guerras por la independencia. La recuperación ocurre lentamente desde mediados del siglo XIX, correspondiendo a los años entre 1872 y 1895 el período de gran crecimiento.¹³ Desde la independencia hasta 1872 el promedio anual de producción de plata, en marcos de plata de 230 gramos, era de 150,000, volumen que anualmente sube a 344,435 entre 1860-69, a 955,629 entre 1870-79, a 1'111,568 entre 1880-89, alcanzando un tope de 1'655,762 entre 1890-99.¹⁴ El colapso que ocurre inmediatamente después fue el resultado de la caída de los precios de la plata en el mercado internacional, derivado de una sobreoferta desde California y Alemania, proceso que terminó con la sustitución del patrón de respaldo monetario.

Al igual que en los casos del Ecuador y del Perú, el éxito y el ocaso de la economía de exportación boliviana están estrechamente vinculados a las vicisitudes del mercado internacional. Pero los efectos internos fueron distintos. En efecto, el éxito con la exportación de la plata boliviana dependía directamente de la capacidad que se tuviera en resolver uno de sus estrangulamientos fundamentales, es decir los altos costos de transporte derivados de la dislocación física del territorio. Este fue el papel fundamental del ferrocarril boliviano, el cual llega a conectar en 1889 estos yacimientos con la costa. Pero el resultado positivo que produce el ferrocarril para los mineros bolivianos fue, a la vez, fuente de profundos desequilibrios. Porque, como anota

Mitre en su libro *Los Patriarcas de la Plata*, el ferrocarril no sólo transportó plata sino que también introdujo desde los valles de Chile bienes agrícolas, quebrando de esta manera la eficiente articulación descrita por Assadourian¹⁵ con su hinterland rural para el contexto colonial. Proceso al cual debe añadirse una suerte de "desindustrialización" que ocurre por el desmantelamiento de las plantas encargadas del refinamiento, puesto que el abaratamiento de los costos de transporte permitió exportar todo el metal con prescindencia de su ley.

Los efectos de la minería de plata sobre las comunidades campesinas constituye todavía una dimensión ignorada. Las sugerencias propuestas hasta la fecha en el sentido de una complementariedad entre ciclo agrario y ciclo minero,¹⁶ o la expansión demográfica,¹⁷ como mecanismos puestos en marcha para resolver el problema de la mano de obra, carecen de evidencias contundentes, mientras que el importante trabajo de Godoy se refiere a la pequeña minería.¹⁸ Estudios futuros sobre el proceso de desintegración de las comunidades campesinas, y sobre los presupuestos domésticos de las familias migrantes, permitirán conocer los efectos que tuvo la minería sobre este sector.

El recuento hasta aquí realizado estuvo orientado al señalamiento de los claros contrastes económicos de las diversas economías de exportación de los Andes sobre su respectivo entorno nacional. Sobre este andamiaje, un próximo estudio sobre la distinta articulación de clases permitirá presentar de manera completa las razones de la diferenciación nacional que el siglo XIX opera sobre una matriz andina donde por mucho tiempo primaba más la homogeneidad que la diferenciación.

NOTAS

1. Ponencia presentada al VII Congreso de Historia de Colombia, Universidad del Cauca, 19-23 de noviembre de 1990.
2. Para un análisis de esta etapa crucial, en el caso del Perú, consúltese el libro de Paul Gootenberg, *Between Silver and Guano. Commercial Policy and the State in Postindependence Peru* (Princeton: Princeton University Press, 1989).
3. Las cifras han sido tomadas de Manuel Chiriboga, "Auge Cacaotero y Economía Regional: La Costa Ecuatoriana a Inicios del siglo XX", en J.P. Deler e Y. Saint-Geours, *Estados y Naciones en los Andes* (Lima: IEP-IFEA, 1986), tomo I, p. 293-315.
4. La estimación ha sido hecha por Andrés Guerrero, *Los Oligarcas del cacao* (Quito: El Conejo, 1980), p. 36.
5. Manuel Chiriboga, *Op. cit.*, p. 300.
6. Manuel Chiriboga, *Op. cit.*, p. 311.
7. Las cifras han sido tomadas de Linda Alexander Rodríguez, "Ecuador's National Development: Government Finances and the Search for Public Policy" (Ph. D. Dissertation: University of California, Los Angeles, 1981), p. 345.
8. Las estimaciones fueron hechas por Shane Hunt, "Growth and Guano in Nineteenth-Century Peru", en Roberto Cortés Conde y Shane Hunt, *Latin American Economies. Growth and the Export Sector 1880-1930* (New York: Holmes & Meier, 1985), p. 277.
9. Shane Hunt, *Op. cit.*, p. 258.
10. Shane Hunt, *Op. cit.*, p. 272.
11. Esta es la conclusión del estudio de Nelson Manrique, *Mercado Interno y Región. La Sierra Central 1820-1930* (Lima: Desco, 1987).
12. Además del trabajo ya citado de Shane Hunt, véase de Heraclio Bonilla, *Guano y Burguesía en el Perú* (Lima: IEP, 1974).
13. Los mejores estudios sobre el conjunto de la minería boliviana en el siglo XIX son los de Antonio Mitre, *Los Patriarcas de la Plata* (Lima: IEP, 1981), y *El Monedero de los Andes, Región Económica y Moneda Boliviana en el Siglo XIX* (La Paz: Hisbol, 1986).
14. Las cifras han sido tomadas de Herbert S. Klein, Bolivia. *The Evolution of a Multi-Ethnic Society* (New York: Oxford University Press, 1982), p. 298.
15. Carlos Sempat Assadourian, "La Mercancía Dinero en la Formación del Mercado Interno Colonial. El Caso del Espacio Peruano, siglo XVI", en Enrique Florescano (ed.), *Ensayos sobre el Desarrollo Económico de México y América Latina (1500-1975)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1979).
16. Véase de Tristan Platt, *Estado Tributario y Librecambio en Potosí* (La Paz: Hisbol, 1986).
17. Antonio Mitre, *Op. cit.*, p. 138-155.

¹⁸ Ricardo Godoy, "From Indian to Miner and Back Again: Small Scale Mining in the Jukumani Ayllu, Northern Potosí, Bolivia" (Ph. D. Dissertation, Columbia University, 1983).